

La camarada Trude, del S.A.P., asesinada por los fascistas

Del frente de Zaragoza nos llega la trágica noticia de que la camarada Trude, miembro de nuestra organización hermana, el Partido Socialista Obrero Alemán (S.A.P.), que desde algunas semanas prestaba servicio de enfermera en las filas de las milicias obreras en lucha, ha sido hecha prisionera y fusilada por las bandas fascistas, sedientas de sangre.

Llegada de París, la camarada Trude se presentó inmediatamente, el 12 de septiembre, a la dirección del grupo internacional del P.O.U.M. y pidió ser alistada en las milicias de nuestro Partido como sanitaria especializada. Como la camarada Trude deseaba ser enviada inmediatamente al frente y estando nosotros en aquel momento ocupados en la reorganización de nuestros servicios sanitarios, el 25 de septiembre salió con nuestra autorización en una columna de alemanes, de la C.N.T. como sanitaria, hacia el frente de Zaragoza y fué agregada, allí, a la columna Durruti.

El 15 de octubre una parte del grupo internacional de la columna Durruti tuvo un combate cerca de Perdiguera. Bajo el mando del camarada belga Louis, cerca de sesenta camaradas del grupo internacional entraron al asalto en Perdiguera y ocuparon las primeras casas del pueblo.

Hostilizados por un fuego intensísimo de ametralladora por el enemigo, los camaradas sostuvieron la posición durante toda la noche del 15 al 16 de octubre. A la mañana siguiente, llegaron de Zaragoza, aproximadamente dos mil fascistas, la mayor parte moros, e iniciaron una maniobra envolvente contra la posición avanzada del grupo internacional. En vista de la superioridad del enemigo, el grupo se vió obligado a retirarse, pero solamente una parte consiguió hacerlo, solos y bajo el fuego más intenso, refugiarse en las líneas fortificadas. Los camaradas que se encontraban en el puesto más avanzado, tuvieron cortada la retirada. En este grupo avanzado se encontraba también nuestra camarada Trude, la camarada francesa Georgette y dos camaradas francesas más.

La última noticia de los luchadores de Perdiguera provino de un soldado que al día siguiente se pasó a nuestras líneas, que comunicó que durante la tar-



de del 16 de octubre algunos milicianos heridos, entre los cuales figuraban cuatro mujeres, fueron hechos prisioneros y fusilados por los blancos.

El solo hecho de que al lado de nuestros milicianos heridos se encontrara una camarada alemana sanitaria, fué para el enemigo de clase prueba suficiente de su conciencia revolucionaria y motivo para asesinarla. Como emigrante alemana, huida de los suplicios de Hitler, ahora, ante Zaragoza, los secuaces sanguinarios de aquél en España, han acabado su obra.

La muerte en lucha de la camarada Trude, del S.A.P., es la prueba de sangre de la unión fraternal de su partido con nosotros y con el proletariado español en lucha.